

# MODELOS DE OCUPACIÓN PARA LOS CASTROS COSTEROS DEL GOLFO ÁRTABRO

## UNA PROPUESTA METODOLÓGICA

**SAMUEL NIÓN ÁLVAREZ** Universidad de Santiago de Compostela, Departamento de Historia I,  
samuelnionalvarez@gmail.com

**RESUMEN** En este trabajo se presenta la metodología aplicada a un estudio local de los castros costeros del Golfo Ártabro, una región situada en el Noroeste de la Península Ibérica. Esta propuesta pretende obtener modelos locacionales que nos permitan comprender las estrategias de ocupación de las sociedades castreñas de la zona, así como ver como se relacionan, desde el punto de vista de la ocupación el territorio, con el mar y su entorno. Además, también se plantea una reflexión acerca del concepto “castro costero” y sus posibles interpretaciones y definiciones, pues se considera necesario para una correcta aplicación de nuestra metodología delimitar este concepto de forma concisa. Para la obtención de dichos modelos, partimos de tres variables principales de análisis: altitud relativa respecto al mar, visibilidad y accesibilidad a la costa. La herramienta básica para la realización del análisis serán los SIG (Sistemas de Información Geográfica), debido a su practicidad y funcionalidad para acercarse a un registro escaso y fragmentario.

En definitiva, la principal función de este trabajo es proponer una metodología que pueda aportar cierta información en lo relativo a los patrones de asentamiento básicos de los castros costeros en la región de estudio, procurando ampliar la (escasa) información arqueológica disponible, e intentando servir como base a futuras investigaciones que intenten recomponer la organización social y territorial de esta zona.

**PALABRAS CLAVE** Castros costeros, cultura castreña, Golfo Ártabro, SIG, modelo locacional

**ABSTRACT** This paper summarizes the methodology applied into a local study of seaside hillforts in the Artabrian Gulf, a region placed on the Northwest of the Iberian Peninsula. This approach aims to obtain a locational model that allows us to understand the occupational strategies of the hillfort’s societies located in the region. Moreover, we propose a reflexion about the term “seaside hillfort”, its explications and definitions, because it is necessary to clarify this concept for an appropriate application of our methodology. For obtaining these models, we start from three main analytical variables: relative altitude respect to the sea, visibility and accessibility to the coast. The essential tool for the accomplishment of the analysis will be the GIS (Geographic Information Systems), owing to its practically and functionality to a successful approach into a scarce an fragmentary archaeological record. In conclusion, the principal intention of this paper is to design a methodology which can contribute to obtain some information about basic settlement patterns for seaside hillforts in our study case. This way, we will attempt to widen the scarce amount of archaeological information and try to establish a baseline for other investigations that attempt to recompose the social and territorial organization of this area.

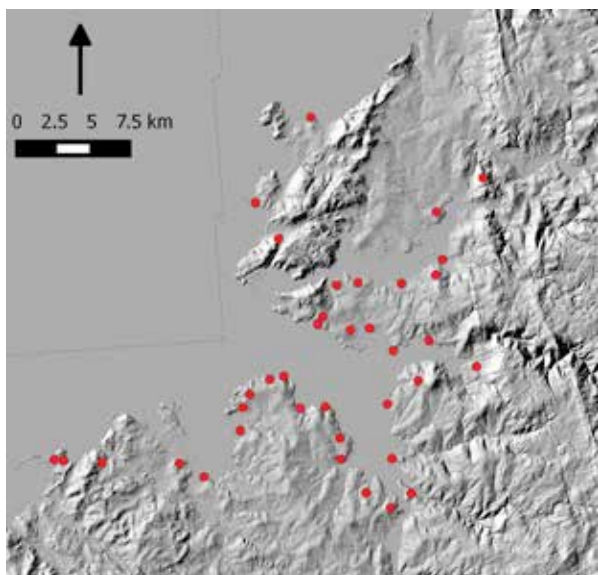
**KEYWORDS** Seaside hillforts, Gallician hillfort’s culture, Artabrian Gulf, GIS, locational model

### INTRODUCCIÓN

El Golfo Ártabro siempre ha sido una región de grandes contrastes: entre costa y tierra, entre acantilados y playas, el Noroeste del Noroeste peninsular es una de las regiones de la antigua Gallaecia que más interés despertaba en los autores grecolatinos, ya fuese por su particular ubicación estratégica o por su intensa actividad comercial. Sin embargo, nuestro conocimiento arqueológico de la zona es muy escaso, y nuestra potestad para elaborar juicios de carácter general sobre las sociedades de la Edad del Hierro que ocuparon la zona, muy limitado. En esta línea, contamos con pocos

trabajos que estudiaran esta zona en conjunto, destacando los trabajos de Parcerou Oubiña (1993, 2002, este último de forma parcial) y Naveiro López (1994), así como otros trabajos realizados desde otras disciplinas históricas (González García, 2003; Alonso *et al.*, 2014) o que ocupan de forma más tangencial el período histórico que aquí abordamos (Sánchez, 2008). La elección de esta área de estudio parte de una excelente delimitación natural de la propia región geográfica que es el Golfo Ártabro, caracterizada por las particularidades de su litoral y de las cuatro rías que lo estructuran. Consideramos apropiado delimitar la zona de estudio con criterios geográficos no solo por sus peculiaridades

des, sino por la posibilidad de centrarnos en criterios paisajísticos para un estudio de esa misma índole y así evitar delimitaciones presentistas. Por otra parte, la dualidad de su costa, dispuesto entre grandes acantilados y pequeñas calas, ofrece excelentes posibilidades para el asiento de comunidades, como demuestra su gran densidad de población en los períodos históricos que trabajamos (Parcero, 2002, p. 200), y por lo tanto, también ofrece interesantes posibilidades de estudio. En este sentido, la singularidad del entorno presenta características positivas para la investigación, pues al partir de una región tan concreta podremos reconocer con mayor facilidad las características ocupacionales de los asentamientos estudiados. Por otra parte, estas particularidades geográficas y ocupacionales serán menos susceptibles de ser extrapoladas a otras regiones con yacimientos y ocupación semejante.



1. Zona de estudio.

## PLANTEAMIENTOS Y PROBLEMÁTICAS DE PARTIDA

En primer lugar, debemos dejar bien claros nuestros objetivos de trabajo. Como dijimos, la intención es obtener modelos de ocupación de los castros costeros en función de su relación con el entorno marino, pues consideramos que existen diferencias ocupacionales y funcionales en los diferentes castros de nuestro estudio. Por lo tanto, buscaremos caracterizar el entorno, tanto de forma general como a nivel individual, para conseguir una definición del paisaje en base a nuestros criterios definidos y obtener algunos patrones comunes que nos sean de utilidad para la elaboración de modelos locacionales. Desde este punto de vista, consideramos que lo más interesante para la consecución de estos objetivos es partir desde las estrategias metodológicas de la llamada Arqueología del Paisaje, y realizar una revisión del concepto que entendemos como "castro costero".

¿Por qué optar por la Arqueología del Paisaje? Sin caer en determinismos, consideramos que el entorno natural del Golfo Ártabro tiene unas características muy particulares que es necesario conocer para comprender la estructuración de la ocupación castreña (también bastante compleja de por sí en este caso). El paisaje es una creación humana, creada a través de la interacción del propio ser humano con el espacio natural, (Fábrega, 2004), con lo que un paisaje tan particular como este requiere un análisis propio, y la mejor forma de interpretar paisajes y criterios locacionales pasa por utilizar este tipo de estrategias. Por otra parte, estamos ante una región muy poco caracterizada a nivel arqueológico, ya no solo a nivel de estudios regionales, sino a nivel de registro. De los 37 asentamientos tratados en el trabajo, solamente se han realizado intervenciones en 6, de los cuales solo 2 ha sido en extensión (Punta de Muros y Santa Comba), limitándose el resto a intervenciones parciales, pequeñas catas, o incluso a varias intervenciones clandestinas de dudosa validez (Lobadiz); de las que apenas se han recuperado algunas piezas sueltas y totalmente descontextualizadas (Alonso *et al.*, 2014, p. 122). Ante la limitación del registro arqueológico, la estrategia más efectiva y sólida es introducirnos de lleno en los SIG y en la Arqueología del Paisaje, pues así conseguiremos un gran número de información a partir de un menor volumen de datos de partida.

En esta línea, nuestra intención será analizar y caracterizar los "otros espacios", aquellos que rodean al yacimiento y que se sitúan en contacto con él, a los que nos intentaremos acercar a partir de la dimensión física del paisaje y del registro arqueológico (constituido, en nuestro caso, a partir de los espacios de asentamiento). Estos castros son el punto de inicio y fin de toda actividad relacionada con la subsistencia, con lo que existe la posibilidad de que cada poblado enfatice en una característica concreta (mayor/menor relevancia de la necesidad de acceder al mar, mayor/menor capacidad defensiva) en función de las necesidades de sus habitantes, dejando entrever posibles diferencias entre ellos que intentaremos apreciar en la medida de lo posible.

Por otra parte, al optar por la Arqueología del Paisaje, esta nos da una opción para ayudarla a autocompletarse. Los principales estudios "paisajísticos" relativos a los yacimientos de la Edad del Hierro y su entorno, interpretando su localización y con independencia de su metodología (Martins, 1990; Parcero, 1993, 2000; Carballo, 1996, 2003; Fábrega, 2004) nos remiten a modelos y propuestas principalmente aplicables a castros de interior. En algunos casos (Martins, 1990; Carballo, 2003), las zonas estudiadas son zonas de interior, algo que obviamente imposibilita el estudio de castros costeros, pero en el resto, los castros costeros carecen de información válida para definirse e introducirse de forma efectiva en el conjunto de los modelos que se proponen. En nuestra zona de estudio, los castros del litoral también se escapan de los modelos: en el caso de Ferrolterra (Parcero, 1993) no son estudiados, y en el caso de A Coruña (Parcero, 2002) no se integran plenamente en un modelo que si funciona para el conjunto

de castros de interior. Por otra parte, la aparición de resultados novedosos y rompedores como las excavaciones en Punta de Muros (Cano, 2012) nos dan pie a pensar en una reconfiguración espacial y temporal totalmente distinta de lo pensado para los castros costeros de la zona (incluso para la propia zona en conjunto), pues hasta un pequeño castro costero aparentemente sencillo en extensión y en tipología puede ser extremadamente complejo (Troncoso *et al.*, 2014, p. 150) y aportarnos una información radicalmente distinta a la que pensaríamos encontrar en él.

Tras aclarar este punto, y ante un trabajo que se plantea analizar los castros costeros, debemos formularnos una pregunta: ¿Qué entendemos por castro costero? Según la historiografía tradicional, y circunscribiéndonos a lo comentado en el Noroeste, podríamos definir a un castro costero como un asentamiento fortificado, normalmente encuadrado en la Edad del Hierro, que se sitúa en zonas protegidas por el mar, normalmente cabos y puntas que se adentran en el agua (encontramos definiciones muy semejantes recogidas en obras como Romero, 1980, p. 64 o Naveiro, 1994, p. 27). En el momento en el que un castro situado en la costa carece de un emplazamiento de estas características, pierde su carácter "litoral", por lo menos desde el punto de vista de la tipología, y pasa a ser considerado como castro de interior. En realidad, no estamos cuestionando la delimitación tipológica en sí, pues lo cierto es que cuenta con unos criterios definidos que funcionan, pero si consideramos que, si pretendemos realizar un trabajo que interprete las características locacionales de los castros costeros y que los interprete en función de su entorno, no podemos partir de una interpretación meramente tipológica. Esta definición resulta muy inexacta cuando encontramos bastantes casos que se escapan de la tipología, pero que al mismo tiempo mantienen una estrecha relación con el mar. Un ejemplo puede ser el Castro das Escadas, en Mugarbos, un yacimiento en plena costa sin defensas naturales y sin una posición defensiva dominante en plena costa (incumpliendo casi todas las características teóricas previamente citadas), pero que sería absurdo excluir en un trabajo como el nuestro. Por otra parte, otros castros como el Castro de Ares, situado a poco más de 200 metros del mar y con una tipología de interior, ¿podría ser un castro costero? De no serlo, al no estar pegado a la costa ¿debe de ser excluido de un análisis que interprete la relación de los castros con el mar, cuando presenta unas excelentes condiciones de acceso al mismo (muy superiores, cuantitativamente hablando, a las de otros casos "tipológicamente costeros")? Ante esta problemática, optamos por prescindir de los criterios tipológicos por completo, en favor de aquellos que determinan su interacción con su entorno, con los "otros espacios". Así, y para delimitar este concepto, comenzamos por considerar como costero todo castro situado a una distancia menor a un kilómetro del litoral. Así mismo, estos deben de tener visibilidad clara y directa sobre el entorno marino, y un acceso relativamente fácil a la costa. Estos son las pautas que se consideran más válidas para definir e interpretar los castros costeros, pero somos conscientes de que pueden ofrecer algunos problemas. Uno de ellos puede ser que

algunos castros perfectamente identificables como castros de interior (como puede ser el Castro de Centroña) pueden entrar en esta definición. Sin embargo, desde nuestro punto de vista estos castros presentan ciertas características en relación con el mar que hacen que los consideremos lo suficientemente relevantes como para ser tratadas dentro del contexto de los castros costeros. Además, la propia definición de "castro de interior" también es una definición tipológica que se basa en criterios diferentes a la que planteamos previamente (una define a los poblados desde el urbanismo, otra desde su relación con el entorno), y por lo tanto, no consideramos que sus pautas sean incompatibles con las nuestras, solo interpretan una misma realidad desde distintos prismas.

#### MODELANDO EL ANÁLISIS: PREPARACIÓN DE LOS DATOS DE PARTIDA

Partiendo desde la Arqueología del paisaje, consideramos el mismo, como dijimos anteriormente, como una creación cultural y social, pero también como una construcción acumulativa e histórica que no se fundamenta en diferentes episodios estancos. De esta forma, consideramos el paisaje como un elemento dinámico, pues está en continua reconstrucción, y también estratigráfico, pues sus elementos, fruto de los procesos sociales, pueden ser comprendidos como secuencias estratigráficas a gran escala (Parceros, 2002, p. 16). En nuestro caso, el paisaje no es un objetivo de nuestro estudio, sino el objeto, una fuente primordial de información. De esta forma, el análisis locacional es un procedimiento que intenta, a través de diferentes criterios, dilucidar las decisiones sociales que influyeron para elegir la situación de un asentamiento.

El primer paso para la realización de información es la obtención de los datos pertinentes. Para la catalogación de castros, partimos, en primer lugar, de los catálogos bibliográficos específicos de la zona (entre otros, Comendador *et al.*, 2009; Romero y Pose, 1986). Para completar la información de las zonas no tratadas por la bibliografía, se consultó el catálogo de Patrimonio de la Xunta de Galicia, en concreto a los catálogos patrimoniales de planeamiento urbanístico y ordenación del territorio de cada municipio de la zona de estudio. Evidentemente, todos los asentamientos incluidos en nuestra muestra deben cumplir con los criterios con los que definimos los castros costeros, y que ya explicamos en el punto anterior. Así mismo, en los casos donde los asentamientos ofrecían ciertas dudas acerca de su adscripción, se realizaron varias prospecciones para valorar la entidad del yacimiento.

Tras este proceso, era 37 los castros que cumplían las características y que se encontraban en la zona de estudio. La delimitación geográfica de la zona de estudio la determinaban dos cabos, Punta Langosteira al Sur y Cabo Prioriño al Norte, siguiendo la idea de delimitar la zona de estudio bajo criterios estrictamente geográficos. Optamos por incluir los castros situados justo en los límites de ambos cabos para ver si se integraban en los modelos propuestos.

Con estos datos de partida, se procedió a la elaboración del modelo digital. Debemos mencionar que los análisis se realizan con la técnica conocida como "simulación", un recurso metodológico más que conocido en estos trabajos, que parte de la creación de un modelo digital que conforme todos los factores geográficos del área a estudiar, una réplica simplificada en miniatura de la misma, ante la imposibilidad técnica de operar directamente sobre el sistema real. Evidentemente, esta simulación no se corresponde con la realidad geográfica de la Prehistoria, pero posiblemente sea una de las estrategias más efectivas para acercarse a los restos de aquel paisaje, pues sería imposible (o cuanto menos, terriblemente costoso en tiempo y dinero) realizar un análisis territorial de esta índole sobre el propio terreno.

En definitiva, los datos necesarios para la elaboración del modelo digital los obtuvimos, principalmente, del centro de descargas del Centro Nacional de Información Geográfica<sup>1</sup>. Los elementos descargados fueron:

- Modelo digital del terreno (MDT) con paso de malla de 5 metros, utilizado para la reconstrucción del modelo digital. Optamos por este por ser el más detallado de los disponibles, algo que nos permitirá una mayor precisión.
- BTN25, archivos vectoriales en formato shapefile que incluyen información geográfica, para conseguir información topográfica en capas que pudiese ser relevante.

Con esta información, construimos el modelo digital que nos permitiría realizar los estudios pertinentes. Como software, se utilizó QGIS Wien (última versión actualizada en el momento de los análisis) y GRASS GIS 6.4.3. Se optó por el primero por su manejabilidad, tanto a la hora de aplicar algoritmos como para la composición de mapas, y por el segundo por su potencia. Debemos tener claro que, a pesar de ser herramientas muy útiles y atractivas, no dejan de ser eso, meras herramientas. Y pueden incluso convertirse en contraproducentes para la investigación si las consideramos como entidades que nos solucionen los problemas por sí solas. Todos los análisis que realicemos con ellas deben de estar fundamentados y tener una utilidad por sí mismos para la interpretación histórica.

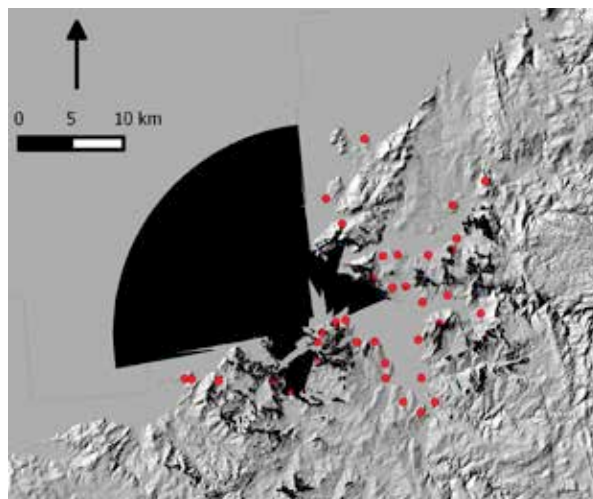
## LAS VARIABLES DEL ANÁLISIS

Como dijimos, este se realizará a partir de tres criterios debidamente fundamentados. Comenzamos por la **altitud relativa respecto al mar**, una variable muy habitual en los estudios de la Arqueología del Paisaje, y que también se ha utilizado en diversos estudios sobre la cultura castreña del Noroeste peninsular. ¿Por qué calcular la altitud relativa? En primer lugar, consideramos la altura simple como un elemento que no aporta demasiada información relevante, entre otros casos, porque nos situamos en una zona con cotas muy bajas y que no aportarían nada a este trabajo. Sin embargo, sí que consideramos que el emplazamiento en zonas prominentes puede suponer un factor diferencial entre los asentamientos,

y al realizar un trabajo enfocado al mar, optamos por calcular la altitud relativa respecto al mar de cada asentamiento. Así, no solo valoraremos si cada asentamiento está en una zona prominente respecto al mar o no, sino que también nos ayudará a estimar sus posibilidades de acceso al mar. Para calcular esta variable necesitamos conocer la altitud relativa, una información que ya aparece en el propio modelo realizado. Para calcular la altitud relativa respecto al mar, utilizamos la calculadora ráster integrada en el software QGIS.

En segundo lugar, tenemos la **visibilidad**, una de las variables más habituales en este tipo de trabajos. A pesar de ser en ocasiones motivo de críticas, consideramos la visibilidad como un elemento importante a la hora de situar un asentamiento (Parcero y Fábrega, 2006, p. 76). Si determinamos las tendencias de control visual en cada uno de los yacimientos, la comparación entre la extensión de las superficies visibles puede permitirnos conocer la potencialidad de cada poblado para el control de su territorio (Fábrega, 2004). Establecemos el rango de la visibilidad analizado en 20 km, y la visibilidad cuantificada resulta independiente de la condición del terreno observado (es decir, si es marítimo, intermareal o tierra firme). Para obtener estos datos, utilizamos QGIS Y GRASS de forma indistinta, con la intención de evitar posibles desviaciones de datos. En QGIS, utilizamos el plugin "viewshed analysis", mientras que en GRASS utilizamos el comando "r.viewshed". Para la realización del análisis, situamos un punto de cada castro (normalmente, el más elevado del interior), estableciendo la altura del observador en 1,70 m, y la del objeto observado en 0. A partir de ese punto, ambos software elaboran una capa de visibilidad que recoge todo el territorio observable desde el lugar elegido.

Por último, nos toca hablar de la **accesibilidad al mar**. El acceso al mar es una cuestión clave en nuestro trabajo, pues intentaremos valorar las diferentes posibilidades de acceso a la costa y a los recursos que este puede proporcionar (alimentos, materias primas, relaciones comerciales). En función de las posibilidades y facilidades de acceso que tengan a este, podemos



2. Superficie Visible desde el castro de Suviaña.

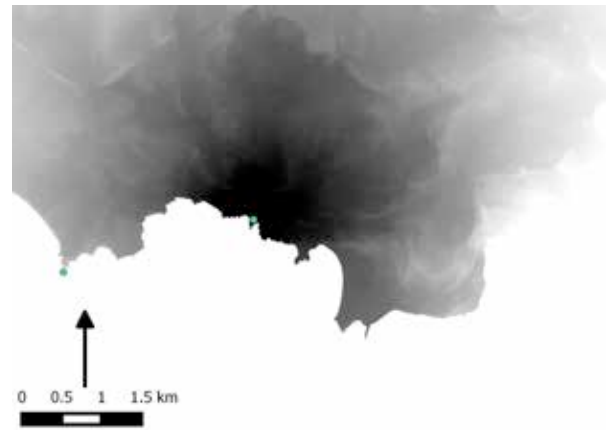
1. <http://centrodedescargas.cnig.es/CentroDescargas/catalogo.do#selectedSerie>.

entrevier distintas intenciones en los asentamientos. ¿Cómo cuantificamos el acceso al mar? Evidentemente, todos los castros que tratamos están a una distancia muy limitada del litoral, pero este, como dijimos en la introducción, presenta grandes diferencias orográficas según la zona, y no facilita el acceso a los recursos marinos de la misma forma. La costa ártabra se estructura entre grandes y rocosos acantilados y pequeñas playas y caladeros, que se alternan a lo largo del litoral. Si atendemos a esta “dicotomía litoral”, y teniendo en consideración que todos los recursos del mar requieren una zona accesible y transitable para que se desenvuelvan las actividades asociadas, optamos por registrar todas las calas del territorio como “centros” de acceso a los recursos del mar. Para completar con la cuantificación del coste de acceso al mar, cuantificaremos en vatios el gasto de energía que llevaría a cada comunidad de cada castro a acceder a la playa o caladero más cercano.

Para conseguir estos datos, y partiendo del modelo digital creado, necesitamos obtener un mapa de pendientes a partir de este, para, a su vez, obtener un mapa de fricción. Ambos fueron obtenidos gracias a las herramientas ráster de QGIS relativas al Análisis del terreno. Una vez tenemos el mapa de fricción, realizamos el coste de forma individual desde cada uno de los asentamientos, obteniendo una capa ráster de cada uno de los castros que nos permite conocer el coste exacto en vatios desde un punto central (el castro) hasta un lugar de destino (la playa). Los vatios son, sin duda, una unidad de medida bastante confusa, sobre todo para hombres de letras como nosotros, pero lo cierto es que nuestra intención es utilizarla como medida comparativa entre los diferentes costes de acceso, una función para la que responde perfectamente.

## CONCLUSIONES

En definitiva, la metodología aquí presentada produjo la información suficiente como para establecer patrones de asentamiento estructurados en dos modelos de ocupación bien definidos. Lo cierto es que las variables eran



3. Mapa de costes en el entorno del castro de Río Castro. La paleta de colores oscila entre negro (coste más bajo) y blanco (coste más elevado).

escasas, pero preferimos optar por la calidad y no por la cantidad, evitando analizar otros criterios del paisaje que no nos aportasen nada en un análisis histórico.

Por otra parte, nuestra definición de castro costero, aunque efectiva para el trabajo, quizás deba de ser revisada, pues dos o tres castros que cumplían los requisitos de la definición no funcionaban como castros costeros de ninguna forma. Con todo, consideramos necesario “abrir al mar” muchos de los asentamientos situados cerca del mar que, sin presentar características tipológicas marinas, tienen unas condiciones locacionales que indican una posible relación estrecha con él, como pudimos observar tras los análisis.

Por último, podemos considerar que obtuvimos algunas líneas básicas que definen ciertos patrones de asentamiento de los poblados castreños costeros del Golfo Ártabra; y también pudimos integrar dichos patrones en modelos según las estrategias de la Arqueología del Paisaje, algo que aún estaba pendiente de hacer. Esperamos que esta metodología pueda aportar alguna información útil para futuras aproximaciones a la ocupación castreña costera del Noroeste.

## BIBLIOGRAFÍA

ALONSO TRONCOSO, V.; FERRER CRUZ, J.; VÁZQUEZ COLLAZO, S. (2014) – *El Golfo Ártabra, fragmentos de historia litoral y patrimonio*. A Coruña: Servizo de Publicacións da Universidade da Coruña.

CARBALLO ARCEO, L. (1996) – Os castros galegos: espazo e arquitectura. *Gallaecia*, n.º 14-15, p. 309-357.

CARBALLO ARCEO, L. (2002) – *A cultura castrexa na comarca do Deza*. Lalín: Seminario de Estudos do Deza.

CANO PAN, J. (2012) – *Punta de Muros, un poblado fortificado de finais de la Edad de Bronce*. A Coruña: Arqueoloxía do Noroeste.

COMENDADOR REY, B.; FERRER CRUZ, J.; VÁZQUEZ COLLAZO, S. (2009) – *Os castros de Oleiros*. Iñás (Oleiros): Editorial Trifolium.

FÁBREGA ÁLVAREZ, P. (2004) – *Capa 19: Poblamiento y territorio en la cultura castreña en la comarca de Ortegá*. Santiago de Compostela: Laboratorio de Patrimonio, Paleoambiente y Paisaje (IIT-USC).

GONZÁLEZ GARCÍA, F. (2003) – *Os ártabros: Estudo xeográfico e etnohistórico*. Ourense: Diputación provincial de Ourense.

MARTINS, M. (1990) – *O povoamento proto-histórico e a romanização da bacia do curso médio do Cávado*. Braga: Unidade de Arqueologia da Universidade do Minho.

NAVEIRO LÓPEZ, J. (1994) – *El Golfo Ártabro: Arqueología e Historia del Gran puerto de los galaicos lucenses*. A Coruña: Asociación de Amigos do Museo Arqueolóxico da Coruña.

PARCERO OUBIÑA, C. (1993) – *Estudio de la distribución y el emplazamiento de los castros en la provincia de A Coruña: El caso de Ferrol*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela (Tesis de Licenciatura).

PARCERO OUBIÑA, C. (2000) – Tres para dos. Las formas de poblamiento en la Edad del Hierro del Noroeste Ibérico. *Trabajos de Prehistoria*, n.º 1, p. 75-95.

PARCERO OUBIÑA, C. (2002) – *La construcción del paisaje social en la Edad del Hierro del Noroeste Ibérico*. Ortigueira: Fundación Ortigalia.

PARCERO OUBIÑA, C.; FÁBREGA ÁLVAREZ, P. (2006) – Diseño metodológico para el análisis locacional de asentamientos a través de un SIG de base ráster. In *La aplicación de los SIG en la Arqueología del Paisaje*. Alicante: Universidad de Alicante.

ROMERO MASIÁ, A. (1980) – Asentamientos castreiros cos-teiros no Norte de Galicia. *Gallaecia*, n.º 6, p. 61-80.

ROMERO MASIÁ, A.; POSE MESURA, X. (1980) – *Catalogación arqueológica da Ría de Ferrol*. Sada: Gráficas do Castro/Moret.

TRONCOSO, A.; VERGARA, F.; GONZÁLEZ, P.; LARACH, P.; PINO, M.; MOYA, F.; GUTIÉRREZ, R. (2014) – Arte rupestre, prácticas socio-espaciales y la construcción de comunidades en el Norte Semiárido de Chile (Valle de Limarí). In FALABELLA, F.; SANHUEZA, L.; CORNEJO, L.; CORREA, I., eds., *Distribución Espacial en Sociedades no Aldeanas: del Registro a la Interpretación Social*. Santiago: Sociedad Chilena de Arqueología, p. 89-150 (Monografías de la Sociedad Chilena de Arqueología, 4).